

lograr la multilaterización del canal de Panamá y colocarlo bajo la égida de la Organización de Estados Americanos. Esta proposición es digna de aplauso, pues vendría a ser la realización del sueño de Bolívar, quien en 1815 exclamara: "Qué bello sería que el istmo de Panamá pudiera llegar a ser para nosotros lo que el de Corinto fue para los griegos."

Aunque el Senado norteamericano no está obligado a aceptar las propuestas, si creemos que este estudio puede normar algunas de sus actividades futuras.

DESTINO DEL CERCANO ORIENTE

VERA YAMUNI,

de la Universidad Nacional de México

EL LIBRO de Pierre Rondot¹ trata de los problemas de una parte del mundo árabe —el Líbano, Siria, Palestina, Jordania, Egipto e Iraq— a partir de la Primera guerra mundial hasta noviembre de 1958. La exposición, además de ser muy clara, es lo suficientemente detallada para dar al lector una idea general de la mayor parte de los problemas actuales de esos países árabes, y presentarlos como son: países en plena transformación.

El primer capítulo del libro expone los sucesos en que se han visto envueltos durante los últimos tiempos, en especial durante el año 1958, a saber, la crisis libanesa, la abolición de la monarquía en Iraq, la nacionalización del canal de Suez y la formación de la República Árabe Unida. Con ello muestra ya desde las primeras páginas el interés y la actualidad del libro e incita al lector a continuar su lectura. El segundo capítulo se refiere a la situación geográfica de esos países, a las vías terrestres y marítimas que conectan al Cercano Oriente con Europa, África y Asia, así como al petróleo y a los intereses extranjeros, todo lo cual hace ver la importancia que los países árabes tienen para el Occidente. El tercer capítulo es una pequeña historia de los mandatarios franceses e ingleses y del período del nacionalismo árabe de 1919 a 1936. En el capítulo cuarto se ocupa, ante todo, del conflicto árabe-judío en torno a Israel. El último capítulo, el quinto, trata de las

¹ RONDOT, Pierre: *Destin du Proche - Orient*, Éditions du Centurion, 1959.

relaciones soviéticas y norteamericanas con el Oriente Árabe, de la intervención franco-británica a causa de la nacionalización del canal de Suez y de la República Árabe Unida y de su presidente actual Jamal 'Abd En Nasser.

Ahora bien, *Destin du Proche-Orient* no es una obra escrita por un nacionalista árabe. Unas veces debido a la falta de tratamiento detallado de ciertos problemas o de juicios sobre ellos, otras por las interpretaciones que hace de la intervención de diferentes países en la política interna de las naciones árabes del Medio Oriente y, en fin, por el uso de ciertos términos, por ejemplo, el de "dictador" repetidamente aplicado al presidente actual de la República Árabe Unida, el libro pone de manifiesto, para el lector familiarizado con los problemas actuales de los países árabes, la nacionalidad y el patriotismo franceses del autor. Así, por ejemplo, dos hechos históricos importantes para juzgar, parcialmente al menos, la actuación de Francia e Inglaterra con respecto a los mencionados países árabes, a saber, el llamado "tratado Sykes-Picot" del año 1916 y la agresión tripartita al canal de Suez con motivo de la nacionalización de éste en 1956, aparecen muy poco tratados, o interpretados de manera tan dudosa, que resulta evidente que el autor trata a toda costa de defender la tesis implícita y explícita en el libro, o sea, que es Francia el único país en relación con los árabes que ha deseado establecer colonias o "mandatos" para el bien exclusivo de los gobernados.

Uno de los temas casi no tratados, a pesar de que el autor se ocupa de otros menos importantes de la misma época, es el tratado Sykes-Picot. Fue concluido poco después de haber prometido Inglaterra a Husein, entonces representante oficial de los ideales de la liberación árabe del dominio extranjero, la independencia de los países árabes del Medio Oriente a condición de que los árabes mismos se pusieran a luchar por la causa de los Aliados durante la Primera guerra mundial. El tratado Sykes-Picot es una prueba de la voracidad, política entre otras cosas, que las grandes potencias pueden tener con respecto a los países débiles. En este tratado Francia se reserva para sí la mayor parte de Siria, una porción considerable del sur de Anatolia y el distrito de Mosul, en Iraq; e Inglaterra, desde el extremo sur de Siria hasta Iraq, incluidos Bagdad y Basora. El tratado fue concluido sin que Inglaterra ni Francia dieran aviso a Husein ni a los nacionalistas árabes de entonces que cooperaban con él por la causa común de la liberación de Turquía de los países árabes del Medio Oriente, y esto a pesar de que se contradecían las promesas de independencia hechas por Inglaterra a Husein. Es evidente que

de este tratado, que no haría honor a la política de ningún país, no se ocupa el libro *Destin du Proche-Orient*, a causa del nacionalismo, consciente o inconsciente, del autor. Otro acontecimiento, que el autor prefiere tocar poco, o que interpreta de manera muy dudosa, es el de la agresión tripartita al canal de Suez. En la página 184 dice:

Este acontecimiento [la nacionalización del Canal] y sus consecuencias, han sido analizados y comentados con tanta frecuencia que no hace falta que nos ocupemos tanto de ellos.

Y habla del acontecimiento de la siguiente manera, sin duda porque se trata de su propio país:

Durante la noche del 29 al 30 de octubre, las fuerzas israelíes atravesaron la línea divisoria e invadieron el Sinaí; las tropas egipcias sufrieron una derrota completa en pocas horas. . . Desde el 30 de octubre, los británicos y los franceses ordenaron a los protagonistas que se separaran; ambos tomaron el asunto por cuenta propia el 31 y comenzaron el bombardeo de los aeródromos egipcios (p. 187).

Por último, en las interpretaciones que hace el autor de las intervenciones de los diferentes países y sus respectivas políticas en el Medio Oriente árabe, todos los países, salvo Francia, salen mal parados. La simple lectura de los siguientes párrafos serán prueba suficiente.

Sobre la política norteamericana dice:

Es indudable, al menos, que la manera de actuar de los Estados Unidos en Oriente, los muestra muy poco avezados en el estado de espíritu y la reacción de esta región. Tratan, en particular, el problema árabe-israelí al igual que todos los problemas orientales, en función de sus propias preocupaciones, y estas últimas van por lo alto y a desnivel porque ellos no piensan sino en el conflicto entre Oriente y Occidente.

El fracaso norteamericano en Oriente y la agudeza de la crisis oriental actual no parecen tener, en el fondo, otra causa que la anterior. Los Estados Unidos, al no haber discernido bien lo esencial, han dispersado y acumulado contradicciones extremas. Han desilusionado a Israel y han contrariado el arabismo: descuidan los de-

seos fundamentales de los pueblos árabes al mismo tiempo que ofrecen a sus gobiernos satisfacciones materiales, aceptadas, ciertamente, pero denunciadas después por la opinión como irrisorias o peligrosas. Han intentado, en fin, imponer sus propios puntos de vista políticos, justificados sin duda por la coyuntura mundial, pero inspirados de manera demasiado estrecha en consideraciones extrañas a la región para poder dar con las realidades orientales y obtener las adhesiones locales necesarias (pp. 155-156).

En el párrafo sobre los rusos y la nación árabe dice:

El soviético en Oriente ha sido como un cazador furtivo, perseguido porque tendía trampas de vez en cuando, a objetos de caza insignificantes aunque demasiado prudente para habérselas con el guarda de caza o el propietario. Un buen día se creyó haber encontrado el medio de capturarlo. Se le iban a arreglar cuentas. Pero he aquí que sedujo a la hija de la casa, cuyas salidas por la ciudad habían sido prohibidas, por exceso de precauciones. Exasperada, se ofreció al palurdo. Ella se vengaba y al mismo tiempo pensaba liberarse, diciéndose, además que, una vez satisfecha y libre, podría escapársele.

El Occidente vigilaba a la nación árabe, de cuya fiebre no quería darse cuenta; ella se dio a los soviéticos, que han descubierto sus pasiones y le están prometiendo saciarlas (p. 173).

Con respecto a la política francesa dice:

En cuanto a Francia, ella perseverará en una acción multiseccional, admirable en sí misma, protectora de los derechos de los cristianos orientales. A partir de San Luis hasta Luis XIV, e incluso hasta el período de la Convención y de los embajadores de la Tercera república, Constant y Bompard, Francia puede reclamar el haber continuado casi igual. Sin embargo, Napoleón III, confirmando una práctica ya establecida, precisó con bastante nobleza que su solicitud no llegaría sólo a las quejas de los cristianos sino, con el tiempo, también a los males de los musulmanes. Francia multiplica para todos ellos las escuelas y los hospitales. Más que ninguna otra potencia, alimenta en su base misma los movimientos liberales y nacionales. Pero como ella cree sim-

plemente que el Imperio se humanizará al debilitarse, no ve que al ser de verdad libres los estados árabes sucesivos, su actitud tradicional corre el riesgo de no tener ya validez. Generosa y desinteresada, la política francesa en Oriente está destinada a llegar a ser cada vez menos eficaz. Ha caducado en razón misma del progreso que favoreció (p. 87).

En fin, el libro de Pierre Rondot tiene el mérito, además de estar bien escrito, de contener informaciones útiles y recientes, a pesar de lo dudoso de algunas de las interpretaciones y críticas del autor.

SOCIALISMO Y EDUCACIÓN

FRANCISCO ZENDEJAS,
del Diario "Excelsior"

El libro más reciente de Max Nomad * es probablemente el estudio más frío y desconcertante de los aspectos profundos del socialismo. Nomad, reputado por su sarcástico libro *Rebeldes y renegados*, fue primeramente anarquista. Más tarde, y durante el encumbramiento del bolchevismo al poder, se adhirió tibiamente a las doctrinas de Lenin y Trotsky, aunque por poco tiempo, y ha venido a ser un escéptico socialista a pesar de sí mismo, muy influido por las ideas de un teórico polaco-ruso punto menos que olvidado —Makaysky.

Makaysky vivió hasta los primeros años del régimen soviético y fue, tal vez, su más crudo opositor de izquierda. Se le conoció como el propugnador de la idea del ingreso *raso*, como forma acabada y auténtica del socialismo. Fue también, e inspirado por Kropotkin, el sostenedor de que las revoluciones, especialmente las de carácter socialista, no hacen sino elevar al poder a una nueva clase, la de los "desclasados" del régimen anterior. Esto ocurre, según Makaysky, porque el proletariado es perennemente ignorante, y como el estatismo socialista impone la ocupación de un vasto ejército de técnicos, éstos devienen la nueva clase explotadora —funcionarios, ingenieros, intelectuales, artistas; en suma, lo que Makaysky llamó por primera vez la "gerentocracia", el mismo término de *manage-*

* NOMAD, Max: *Aspects of Revolt*. Nueva York, Bookman Associates, 1960.